

**Homilía pronunciada por el P. Emilio Diaz-Torre, L.C. en la Capilla de la
Dirección General**

5 de diciembre, 2018.

Hace casi tres semanas, Gloria al recibimos en *Domus Mariae* nos invitaba a dos actitudes: alegría y confianza. Y estamos hoy por terminar nuestra asamblea general del Regnum Christi y el profeta Isaías nos transmite esa alegría: en aquel día el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos. Nada que ver con el pisco del P. Juan cuando estamos inquietos aquí en la dirección general o con la invitación de Jorge a su casa con esos quesos y chorizos.

Sobre este monte un festín con platillos succulentos, un banquete con vinos exquisitos y manjares sustanciosos. Dios enjugará las lagrimas: alegrémonos y gocemos. Y creo que esta es la actitud con la que tenemos que terminar en el día de hoy nuestra asamblea. No es una alegría superficial sino una alegría de gozo profundo en este tiempo de adviento. Ese es el verdadero horizonte al que debemos de mirar: el festín de la comunión final, así como lo describe el profeta Isaías.

Pero para llegar ahí hace falta algo: quitar el velo. Él arrancó de muchas maneras, al menos esa ha sido mi experiencia, el velo que cubría mi rostro. Ese velo que nos hace iluminar lo que esconden las tinieblas, como dice hoy la antífona de entrada en la Santa Misa: en el camino no siempre se ve con toda claridad, pero Cristo nos ilumina siempre, si déjanos que Él ilumine nuestras almas. No está del todo claro este momento de transición; sin embargo, tenemos la certeza de su compañía: alegrémonos y gocemos. Él nos invita a este festín, nos acompaña.

La otra actitud es la confianza. Nuestra confianza debe partir de esas necesidades que hay junto con el corazón de Jesús y que con él vemos a nuestro alrededor “Siento compasión por la multitud, me da lástima esta gente, lleva ya tres días conmigo”. Nuestra gente, nuestros sacerdotes, nuestras consagradas, laicos consagrados, nuestros miembros del reino, llevan ya varios años esperando esas respuestas, pidiendo claridad, acompañándonos en todo el proceso y también tienen hambre, hoy tienen hambre. Y no podemos, como los discípulos en la lectura de hoy, solo buscar dificultades, ver obstáculos, quedarnos anclados ahí. ¿Qué es lo que le dicen los discípulos a Jesús? ¿Donde vamos a conseguir en este lugar despoblado panes suficientes para saciar a tal muchedumbre? Así nos puede pasar a nosotros: quedarnos en esas necesidades materiales, en lo que vemos, sin quitarnos ese velo.

Y nos preguntamos como vamos a transmitir lo que estamos concluyendo en esta asamblea, de lo que es la originalidad, la novedad de este patrimonio espiritual como familia, como cuerpo apostólico. Y Cristo pide solo eso: lo que tenemos. Eso es lo que nos pide hoy Jesucristo y eso lo que vamos a ofrecerle y nos podemos preguntar ¿Qué tienes? Cristo nos pregunta ¿Qué me puedes ofrecer? Siete panes y unos cuantos peces. Eso es lo que ofrecemos hoy: lo que tenemos. Cristo quiere justo eso.

Estuve releendo esa carta de Gloria a las consagradas del 22 de abril donde decía: “Mi confianza en el Señor es muy grande, veo los retos, los problemas, las carencias, pero confío porque sé que el amor de Dios me tiene”. Pero también decía: “Sin dejar de mirar mis cinco panes y mis dos peces”. La generosidad de decir te doy lo que tengo, pero te lo doy, no me guardo nada. Así como la mujer que puso en la alcancía todo lo que tenía. Y eso es lo que Cristo va a transformar y va a multiplicar. Nos pide un corazón confiable y generoso.

En una homilía, el otro día en Xpichi ahí en la zona maya estaba este evangelio de la señora generosa que va y pone todo lo que tiene en la alcancía. Y yo les decía ¿Cómo se dice generosidad en maya? Y estaba ahí un señor que dice “Yavila”, es confianza en algo que va a venir, corazón que da sin esperar. Y él me decía, pero es algo que sale del corazón y me lo decía en plena homilía. Se me quedó muy grabado Yavila, al menos ya aprendí una palabra en maya en estos tres años. Y esa es la confianza que Dios nos pide hoy: dar lo que tenemos: poner nuestros cinco panes y nuestros dos peces.

Y finalmente me acordaba ayer de esas palabras del Card. de Paolis al final de nuestro capítulo que nos invitaba como San Agustín en ese sermón 256 que se aplica a este camino que recorreremos con alegría y con confianza. No lo había leído todo porque nada más me quede con cantar y caminar. Canta como suelen cantar los viandantes: canta, pero camina. Alivia con el canto tu trabajo, no ames la pereza. Canta y camina. Que significa camina, avanza en el bien, Según el apóstol hay algunos que van apeor. Tu si avanzas caminas, pero avanzas en el bien, en la recta fe, en las buenas obras, canta y camina. No te salgas del camino, no te vuelvas atrás, no te quedes parado.

Que así sea.